

LA DIFÍCIL GESTACIÓN DE LA “SEVERINO PRIETO”

Otras boleras históricas -“La Robleda” de Puente San Miguel, “La Llama” de Torrelavega y quizás alguna otra- han merecido el título de “la catedral” en épocas pasadas, pero no cabe duda que en las últimas décadas este título queda reservado para la “Severino Prieto” de El Malecón. Quizás este título comenzó a fraguarse en su propia construcción, pues, como si de una auténtica catedral se tratara, la obra, y especialmente su gestación, se prolongó durante una larga década plagada de cambios de proyecto, de acuerdos y desacuerdos y de un sin fin de problemas, no exentos de protestas vecinales, que pusieron en peligro no pocas veces la ejecución de la obra. Basta decir que este tinglado se prolongó desde el año 1969, en que surgió la iniciativa y comenzaron los primeros pasos, hasta 1980, en que la obra, aún sin cubierta, vio su primera inauguración, si bien hubo de esperar tres años más hasta que en 1983, ya con cubierta, se le dio su nombre actual en honor del inolvidable Severino. En esta crónica se intenta recoger los más destacados de los acontecimientos transcurridos en esta larga gestación, tal y como fueron narrados en su día por la prensa local.

1969: Una idea ilusionante

El primer título de liga conseguido por la Bolística y el histórico Campeonato de España celebrado en los alrededores de la iglesia de la Asunción, hicieron que, al final de temporada de 1969, creciera en Torrelavega la ya de por sí elevada euforia bolística de la considerada capital de los bolos.

Quizás fruto de esta euforia se retoma la vieja idea de iniciar las gestiones oportunas ante la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes -DND- de cara a la construcción de una bolera cubierta destinada a albergar las grandes competiciones bolísticas. Julián Gutiérrez, presidente de la F.E.B., la acoge con entusiasmo y el entendimiento con el, a la sazón, alcalde de Torrelavega, Jesús Collado, es absoluto. Se trataba de sufragar el costo al 50% entre Ayuntamiento y la subvención que se solicitaría al organismo nacional.

1976: Parece que va en serio

Tras seis años de gestiones y conversaciones en los que parecía que el proyecto había entrado en vía muerta, comenzaba este 1976 con la prometedora noticia de que -¡al fin!- el expediente había sido aprobado: “luz verde” para la ansiada bolera cubierta de Torrelavega.



De hecho el consistorio, ahora presidido por el nuevo alcalde, Carlos Monje, aprobó en un memorable pleno (en el que se distinguió especialmente el concejal de Deportes, Ernesto Gómez, que arrancó los aplausos de los muchos bolísticos presentes) una serie de acuerdos en relación con la construcción de la bolera como primer paso para la ejecución de un complejo deportivo para la ciudad, siendo los más importantes el encargo de la confección del proyecto (éste sería encomendado a los ingenieros González Valle, García Moncó y Cortés), la adquisición de los terrenos necesarios, enclavados en el barrio de Nueva Ciudad, solicitud de un crédito al Banco de Crédito Local por siete millones de pesetas, solicitud de la subvención correspondiente, y el compromiso de hacerse cargo del exceso de costo como consecuencia de la actualización del presupuesto, que en principio, ascendía a la suma total de quince millones de pesetas.

Pero poco tardarían las cosas en torcerse: en septiembre de este mismo año comienzan una serie de vicisitudes que convierten el proyecto en una larguísima carrera de obstáculos que poco a poco iban creando el desánimo de toda la afición bolística. Una carta del presidente de la F.E.B., Julián Gutiérrez, pone de manifiesto que el hasta entonces supuesto buen entendimiento de esta entidad con el Ayuntamiento de Torrelavega no era tan evidente. Se lamenta el presidente de que, por parte del Ayuntamiento, se le pida “concretar en un acuerdo” las promesas efectuadas en su día en relación con la bolera (entre otras la de conceder a Torrelavega la organización de cinco campeonatos nacionales) cuando, según Julián, habían sido numerosas las ocasiones en que se habían dirigido al Ayuntamiento sin recibir contestación de éste, desconociéndose en la Española el proyecto definitivo, costo del mismo, sistema de financiación, etc..



En defensa del Ayuntamiento se manifestarían posteriormente los presidentes de las dos peñas de mayor entidad de la ciudad, Gonzalo Díaz de la Riva (Bolística) y Tomás Berrazueta (Mallavia), en una carta abierta en la que ponen de manifiesto que el consistorio había cumplido escrupulosamente todo lo acordado en el pleno mencionado. Para enredar más el asunto, el año finaliza con otra manifestación pública en la prensa firmada por tres vecinos de la ciudad -Guillermo Díaz, José M^a Laso y José González Terán- en la que se declaran totalmente en contra de la construcción de la bolera cubierta, por entender que ésta iba a servir solamente para “los profesionales” cuando lo que se necesitaría serían más instalaciones de uso popular para todos los deportes y no solo para los bolos, sugiriendo como lugar idóneo para estas instalaciones El Malecón.

1977: La gran polémica, Nueva Ciudad o El Malecón

La buena noticia de la concesión de la subvención por parte de la DND (7.203.500 ptas.) se vio pronto empañada por la gran polémica surgida con relación al lugar de ubicación de la bolera que marcaría todo el año 1977. La idea inicial del Ayuntamiento de incluirla en Nueva Ciudad, como primera fase de un complejo deportivo, tuvo una importante contestación por parte de un buen sector de la población del barrio, que se manifestó en contra de dicha ubicación hasta llegar a boicotear e impedir un pleno en el que se trataría el asunto. De nada sirvieron las llamadas al diálogo y la concordia por parte de la Comisión de Entidades Culturales y Deportivas y de los representantes de las peñas bolísticas, que intentaron sin éxito buscar un acuerdo con los vecinos disconformes.

Y mientras tanto, una amenaza se cernía sobre el proyecto: la posibilidad de perder la subvención concedida por la DND ya que ésta exigía dar comienzo a las obras dentro del año en curso ¡y estábamos ya en diciembre! Ante esta posibilidad, el Ayuntamiento convoca una reunión de urgencia y decide “in extremis” la nueva ubicación de la bolera: El Malecón. En la misma sesión extraordinaria se acordó adjudicar las obras a la empresa Construcciones Maxi y Paz para que éstas comenzaran inmediatamente.

1978: Comienzan las obras pero la polémica continúa

El comienzo de las obras parecía poner, por fin, vía libre al proyecto pero... nada de eso. Increíblemente, la polémica surgió de nuevo de forma rocambolesca. Al parecer ahora los vecinos de Nueva Ciudad habían reconsiderado su postura y se mostraban favorables a que las instalaciones deportivas, que el Ayuntamiento tenía en fase de estudio, se ubicaran en los terrenos de su barrio, ¡incluyendo la bolera cubierta! Ante este cambio de postura y aprovechando que las obras habían sufrido un parón, por problemas de certificaciones de obra, el debate saltó de nuevo a la palestra: ¿El Malecón o Nueva Ciudad? Incluso se ponía sobre la mesa una tercera vía: El Zapatón. ¡Increíble!

El presidente de la Bolística Gonzalo Díaz de la Riva, en una entrevista de prensa, viene a poner fin a las especulaciones en torno a Nueva Ciudad con un argumento tan obvio que justifica por sí solo la decisión ¿definitiva?: las obras ya efectuadas (cimentación y parte de la estructura) suponían ya un costo superior a los dos millones de pesetas, que lógicamente se irían al traste si se cambiara ahora la ubicación. Pocos días después, el propio Ayuntamiento haría oficial la decisión informando al mismo tiempo de la reanudación de las obras. Poco duró este nuevo impulso. Un par de meses más tarde de nuevo las obras quedan paralizadas por renuncia de la empresa adjudicataria a continuar con las mismas, lo que suponía de nuevo volver a los trámites de subasta pública, etc, etc... Los aficionados se preguntaban ya si la bolera cubierta se haría realidad algún día.

1979: Un año perdido

El nuevo alcalde de Torrelavega, surgido de las primeras elecciones municipales democráticas, el médico Manuel Teira, se encontró con un negro panorama en lo referente a la bolera: las obras paradas, sin nuevo adjudicatario y un presupuesto ya desfasado que había que actualizar. Para liar más el asunto, el propio alcalde hace unas manifestaciones en las que afirmaba que quizás El Malecón no era el emplazamiento adecuado. Pero... ¿otra vez?

No obstante y después de un año perdido con las obras, más que paradas, abandonadas y cubiertas por malezas



y matorrales, el nuevo consistorio, tras la actualización del presupuesto, consiguió darle un nuevo enfoque al proyecto: las obras se realizarían en dos fases: en una primera se completaría la bolera sin cubierta y se dejaría ésta para una segunda fase. A comienzos de diciembre se retomaron las obras -en El Malecón, naturalmente- llegándose a un acuerdo con la primera empresa adjudicataria, Maxi y Paz, con la promesa de que para mayo/junio del año siguiente estarían concluidas. ¿Sería verdad?

1980: Y, por fin... ¡la bolera!

Con las obras ya reanudadas comienza el año con la noticia de la aprobación del nuevo presupuesto ya actualizado: las obras de la primera fase -bolera sin cubierta- ascenderían a un total de 17.500.000 ptas, a los que se haría frente con la subvención del CSD. (6.000.000 ptas), el crédito del Banco de Crédito Local (6.500.000 ptas) y el resto (5.000.000 ptas) con cargo al presupuesto municipal del año siguiente. La brillante exposición y defensa que de este presupuesto hizo el concejal Gonzalo Díaz de la Riva consiguió la aprobación del Pleno municipal de forma unánime. La decisión, ahora sí, era firme, tanto que, mientras las obras avanzaban a buen ritmo, ya en el mes de febrero se anuncia la celebración de los campeonatos de España de este mismo año en El Malecón.



Y así fue. El día 15 de agosto de este año 1980, tras haberse disputado en La Llama las finales de "La Patrona" por parejas, fue inaugurada la nueva "catedral" con bendición a cargo del párroco de Torrelavega, D. Teodosio Herrera, y con la presencia de toda la corporación municipal, encabezada por el alcalde de la ciudad Manuel Teira, y numerosos aficionados entre los que se encontraba, como no, el artífice del cutío y la caja del nuevo corro, Severino Prieto. Por fin Torrelavega contaba con una bolera cubierta... sin cubierta. ¿Llegaría la segunda fase?

1983: Bolera cubierta con nombre propio: "Severino Prieto"

Pues sí, llegó. Y llegó más bien pronto y sin polémicas de ningún tipo. La ejecución de la segunda fase, la cubierta de la instalación, tuvo, al contrario que la primera muy poca historia. Un proyecto elaborado por el Sr. García Moncó y presupuestado en 25.000.000 ptas., fue aprobado por el pleno a finales de 1981 y licitado ya entrado el 1982. La ejecución de la obra no tuvo en este caso ningún contratiempo, así que en 1983, siendo alcalde de la ciudad Manuel Rotella, fue inaugurada la flamante cubierta de la bolera. Aprovechando esta inauguración y por acuerdo del pleno municipal, se le impuso el nombre de "Severino Prieto", un nombre que no ofrece ninguna controversia en el mundo bolístico ni en Torrelavega ni en ningún lugar de la geografía cántabra.

FERNANDO DE LA TORRE RENEDO

Vocal de Promoción de la Federación Cántabra de Bolos

